

SUSCRIPCIONES

Valdepeñas, trimestre. 1,00
 Provincias, semestre 2,50

ANUNCIOS: precios convencionales.

20 ejemplares 75 cént.

La correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador de *Juventud*, Caldereros, 22.

No se devuelven originales.

JUVENTUD

Periódico Literario y de intereses generales Fundado por Manuel Luna y Alfonso Madrid

SE PUBLICA LOS JUEVES

CAMPO NEUTRAL

CRONICAS VALDEPEÑERAS

PARA TODOS

No es vanidad, y si lo fuera, es lícita y honrada, la que nosotros sentimos por Valdepeñas; no es cursi, sensiblería la nuestra cuando expresamos el dolor que nos produce en el alma sus dolores, y la pena que en el corazón sus desastres y sus infortunios, no; es que, ilusos, grandemente ilusos, (y más queremos pecar de esto que de mentecatos y malvados) sentimos un amor intenso, hondo, amor purísimo que nos devora y nos consume, como el amor a Dios, por su grandeza y por su gloria; es que, orgullosos y muy orgullosos de ser valdepeñeros, vemos en nuestro pueblo, y en ella nos contemplamos y embelesamos como en diamantino espejo, la patria chica, síntesis y expresión de la grande, no menos infortunada, infeliz y dolorida que la nuestra, con ansias de redención, anhelosa de los sacrificios de sus hijos, esperando sus caricias y sus besos, como madre amantísima, tierna y apasionada; es que creemos ver en cada paisano, en cada valdepeñero, un hermano nuestro, porque juntos respiramos el mismo aire, juntos las mismas penas y las mismas alegrías, juntos nacemos y vivimos, y juntos ¡ay! en el mismo sagrado, inviolable lugar, por siempre y para siempre, sin que las pasiones levanten su imperio, ni los odios sus gritos, ni los rencores nos dividan, nuestros huesos se confundirán en estrecho, amorosísimo abrazo, fecundando la tierra que nos dió el ser; es que nuestra conciencia nos revela que ningún mal hemos hecho, ni hemos presto de nuestra parte nada que pueda producirlo; es que, cuando alguna perturbación se produce, algún mal se hace, los odios se desenfrenan y los apetitos y los egoísmos rujen y se deshacen en impetuoso, avasallador torrente, sus consecuencias alcanzan á todos, acaso á los más inocentes, para que el castigo sea más duro, nuestros remordimientos mayores y la espia-ción más tremenda; es que, cuando nos injuriamos y deprimimos, sin

causa que lo motive, sin razón que lo justifique, porque no la hay, se siente nuestro pecho oprimido y el fuego de un volcán en nuestro corazón contristado; es que cuando vemos y oímos á nuestros paisanos deshonrarnos, sin piedad y sin entrañas, si dominamos nuestra indignación, es á costa de ruda batalla que libramos en nuestro cerebro.
 No podrá ser verdad que en Valdepeñas haya mucho malo, pero hay mucho bueno también; podrá ser verdad que entre nosotros haya muchos vicios, pero hay muchas virtudes también; podrá ser verdad que haya mucha incultura, pero hay mucha ilustración; será verdad que haya muchos parásitos, muchos zánganos, pero son más las abejas laboriosas; será verdad que hay egoísmos, pequeñez de miras, pero hay también grandeza de alma, paisanos abnegados y amantes del sacrificio por el bienestar de su pueblo.
 ¿Qué nos falta para conseguirlo? Elevar nuestro espíritu, levantar nuestro corazón á lo alto, es decir, dignificarnos moralmente, ó más claro aún, hacernos la debida y merecida justicia.
 Nos quejamos de que en nuestro pueblo no hay inteligencias, y falta á la verdad quien tal afirma; aseveramos que no hay ilustración y cultura, y aquí tenemos agricultores é industriales inteligentísimos, artistas laboriosos, poetas, literatos, capacidades en las carreras, capacidades en las profesiones que nos honran y enaltecen; decimos que no tenemos hombres, caracteres, y los hay, y muchos; pero escondidos como la virtud, alejados de nuestras fragorosas luchas, como la modesta y humilde florecilla del campo pliega sus hojas á los ardorosos rayos del sol; decimos que aquí todo es de tálco, *plata Meneses*, pero también hay oro puro y de finísima ley. ¡Ay! si todas estas inteligencias, si todas estas almas, si todos estos corazones que saben sentir y pensar mucho, se juntaran y en estrecho, fraternal abrazo se confundieran, ¿qué sería entonces de los díscolos, de los ambiciosos y perturbadores, de los maldicientes de nuestro pueblo? ¡Pobres de ellos! Temblarían como la

hoja en la rama á los embates del vendabal; y como paja barrida por el viento, de igual modo serían barridos estos hombres en sus insensateces y en sus juicios temerarios.
 Y vive Dios! que es lo que hace falta: la unión, sin olvido ni menosprecio de nadie, de todos los buenos valdepeñeros, de todos los que tienen hambre y sed de justicia, de paz, de todos los que tienen entendimiento, porque el entendimiento que es discernir, juzgar, saber, pero bien, no juzga ni discierne ningún asunto á garrotazos, á la fuerza, sino que la solución de todas las cuestiones las confía á la fuerza de la razón, hermosa y soberana reina que desde su trono refulgente, porque es toda luz, resuelve, todas las cuestiones, armoniza todos los intereses, apaga todos los odios y rencores, y á su soberano impulso huyen avergonzadas las pasiones á esconderse en las sombrías tinieblas de la noche, que es la impotencia y es la muerte.

SANTIAGO S. CARRASCO.

DEL LIBRO DE UNA VIDA

EL MES DE LOS MUERTOS

El fantasma del frío se filtra por los hogares, cubre con sus cenales los campos, lo invade todo. Los corceles del viento ensayan sus vuelos. Las tardes se acortan y se tornan grises. El cielo está triste.
 En el hogar comienzan las veladas de invierno: la familia agrupada en torno de la mesa, oye la lectura del *Quijote*, ó escucha la voz del piano familiar, ó mientras borda la adolescente á la luz de la lámpara, el chiquitín se duerme en el regazo de la madre, ó mientras la hija cose, la anciana hace calceta. Se empieza á encender lumbre. Se cierran cuidadosamente las puertas, las ventanas y los balcones para que no entre el frío. Son éstas, noches de placidez y recogimiento, de intimidad y melancolía. Se piensa en los muertos queridos, en las cosas pasadas y remotas y se interroga al porvenir indefinible.
 Noviembre es el mes de los muertos y de los tisiós, de Becquer y de Mimi. La luna se hace amarilla, los jardines esqueléticos se mueren de frío, tiemblan los viejos octogenarios, los niños dormidos sueñan con lobos... Las tardes está llenas de nieblas. Lloran en el piano el alma de Chopin.
 Los leñadores encienden en el bosque las hogueras del invierno. Por los caminos pasan los carros de bueyes lentamente, entre el frío y la niebla. El jaramago cuelga roto de las paredes de las ruinas. Los rosales

helados sueñan con la primavera. Nos pone pensativo la melancolía de *Angelus*... Ante la tristeza del otoño, queremos color en los labios, calor en los nidos, amor en las almas.
 Los camposantos lejanos duermen su olvido bajo los luceros, bajo la luna verbeniana y la estrella de la tarde... Los cipreses místicos, los sauces que se inclinan desmayados sobre la tierra, los brazos deprecativos de las cruces, dicen la soledad y la paz.
 La ciudad levanta su vaho en la noche. Las calles viejas están desiertas. Un mendigo extiende la mano suplicante. Un ciego hace gemir á su violín. En el cielo negro no hay una estrella. Desde la calle se ve el interior iluminado de las casas, la tranquila lumbre de la lámpara colgante.
 Cuando el sol va á ponerse, la abuela está sentada en la penumbra del salón. Hay un perfume de vejez, de recuerdo, melancólico olor á rosas marchitas. La anciana medita: amarillean sus manos elegantes, sonríen sus labios con cándida sonrisa de niño.
 Paisajes viejos, grises, centenarios, húmedos. El ruiseñor doliente llora la poesía heiniana. Los árboles están salpicados de lluvia. La tierra se esponja con una femura do madre. Paisajes monótonos, con tonalidades frías, como la pintura de algunos cuadros ingleses: paisajes de agua, de neblina, de llanuras desiertas, de montes lejanos, de mares turbios. Se siente la nostalgia del color: de la rosa viva, del carmin encajido, del verde alegre, del azul intenso.
 El alma del otoño es mística. Noviembre es pensativo como un enfermo convaleciente, pálido como unas manos exangües, doliente y sentimental como un poeta del crepúsculo. No son caprichosos rasgos fisonómicos del observador que escribe: como algunas horas de la vida, la Naturaleza tiene una religión de dulzura y melancolía; son hogares que, como en las almas, hacen cerrar los ojos á la materia para que se abran puros hacia los lugares inefables que presienten los poetas y los santos. El agosto anciano Pontífice, mirando desde los jardines del Vaticano una puesta de sol con la mirada limpia del creyente; una monja inclinada sobre su libro de Horas y un poeta contemplando el paisaje de otoño, completan el sutil espíritu de Noviembre, nostálgico de Mayo y de la sombra virgiliana de Fray Luis de León.
 J. ORTIZ DE PINEDO.

Lo que dice la Nieve
 (MONÓLOGO DE UNOS COPOS)

Y los copos, jugando caprichosamente, en el espacio, caían lentos, silenciosos, uno tras otro, con insistente monotonía. Los tejados se engalanaron de blanco y en las calles apareció una alfombra inmensa y fantástica.
 ...Y al caer, acariciaban coquetones los rostros de los transeúntes y vestían con

su alboropaje las desnudas y escualidas ramas de los árboles.

—Volando, volando, he venido á morir dulcemente en un rincón del paraíso; ¡los labios de una mujer! Es tan hermosa, que al pasar junto á ella para ir á caer en el suelo, cambié de ruta y me posé en su boca. Morir en el caliz de un clavel, es delicia inefable: yo, al sentir el tibio calor de su boca, me voy evaporando poco á poco.... Un estremecimiento de enervante placer me ha conmovido tan profundamente que mi muerte se ha acelerado... Dentro de poco habré dejado de existir.

«Nadie lo sabe; pero estoy seguro de que muchos mortales habrán envidiado mi dichosa agonía».

—Yo pensaba con tristeza en mi próximo fin, cuando caí sobre un cuerpo ligeramente blando. Era la mano de un chicuelo, que la extendió para recibirme. ¡Cómo sonreía!...

Cerró la ventana, y corriendo por la habitación exclamaba: mamá, mamá, mira: nieve. Pero al pretender mostrarle mi pequeño cuerpo, me deshice. Y el muchacho, al advertir mi misteriosa desaparición comenzó á llorar desconsoladamente....

¡Pobre! En su corta edad no comprendía que aquello obedecía á una ley inexorable de la vida. ¡Cuántos hombres hay que persiguen un idea, y cuando, recogidos, creen poseerlo entre sus manos convertido en realidad halagadora, observan que ha desaparecido como yo desaparecí de la palma de una infantil mano!

—A mal sitio he ido á parar: ¡al arroyo!... No sé como tengo serenidad suficiente para contemplar mi alba vestidura manchada asquerosamente por el barro de la calle... ¡Cuánta inmundicia y suciedad!... Mas ¿qué veo? Una impetuosa corriente avanza amenazadora. Ella me ahogará con todo el cieno que trae en sus ondas. ¡Qué muerte tan horrible!

Malditos mangueros; ¿por qué se os ocurre regar ahora? ¿Para limpiar la acera? ¡Es decir, que á nosotros, los copos de nieve, lo más puro, quizá, que existe en la tierra, se nos arroja al arroyo, para confundirnos entre el lodo é inmundicias!...

¡Qué hermosa mujer cruza ahora la calle! Pero ¡qué amarga decepción! ¡Su rostro tiene una espesa capa de colorette! ¡Sus labios están pintados! ¡Su cuerpo exhala un empalagoso perfume!...

En medio de mi agonía, encuentro, al fin, un dulce consuelo.... *mal de muchos....* que dijo el otro. ¡Pobre mujer! Digna compañera mía; pues qué no fué en su honradez sino un hermoso copo de nieve que, como yo, cayó al arroyo del vicio desde las alturas de la pureza?...

—Yo, por fortuna, tengo asegurada la vida durante mucho tiempo. Qué hermosa está la llanura! Nadie cruza por estas soledades; nadie interrumpe esta soledad magestuosa, ni nos atormenta con sus pisadas....

¡Qué dulce es vivir así, y que aspecto ofrece el campo tan blanco y tan ideal!

Después de todo hace bien el hombre en no molestarnos. Porque nuestra blancura, que adorna el paisaje, es como la esperanza que alegra la vida; si ésta desaparece, la existencia es miserable, piensa; si á nosotros nos barren, el campo queda yermo, árido, tal como es....

—¿Con que yó, humildísimo copo de nieve, emblema de pureza, según dicen los hombres, he venido á pasar en las respetables canas, símbolo de experiencia? Nunca pasó por mi mente semejante sueño. ¡A fé mía que estoy en la gloria!...

¡Pobre vieja! ¡No se ha movido al sentir mi frío contacto en su cabeza!... Por más que tan indiferente como ahora habría permanecido si yo hubiese podido caer en su corazón. Porque ella, hundida en la penumbra de su vejez, habrá dicho:

—Un poco de nieve más en la cabeza ó en el pecho, ¿qué me importa?

—«Sería un despreciable copo de nieve, si no me mostrase contento con mi fortuna. ¡Qué muerte tan agradable me ha deparado la casualidad! He caído en el pecho de una madre, y á su tibio calor voy derritiéndome. Amante y cariñoso me trata como un hijo. No le produce sensación mi helado cuerpo y permite que yo permanezca al abrigo de su pecho.

Hasta me contempló con cierta expresión celestrial!...

»¡Benditas sean las madres!... Siempre guardan calor en su pecho para todos, y siempre conservan en su corazón unos puros destellos de ternura....

«La nieve y el amor maternal, son hijos de la bondad divina.... la virginidad y la pureza las hermanan.»

LEONARDO S. TRUGILLO

Madrid 22 XI 1905

Á CONCHITA GOMEZ

Escúchame en silencio, yo te adoro y contemplo con miedo tu hermosura. Perdona si atrevido yo te imploro, que borres con un beso mi amargura.

Es acaso vivir como yo vivo? Es el vivir llorar, no encontrar calma, estando el pobre corazón cautivo con fuertes eslabones á tu alma?

Jamás podré olvidarte, aunque lo quiera; intentarlo tan solo no es factible, y aunque Dios á que te ame se opusiera, aún para ese Dios es imposible.

Deja que de rodillas yo te adore y que admire tu cara encantadora, aunque al ver tu desdén, de pena lloro y no goce tu gracia seductora.

Yo siempre seré tuyo, acaso un día, te apiades tú de mi dolor profundo y seré el más feliz de todo el mundo, si te dicen mis labios, yá eres mía.

José ALVAREZ RODRIGUEZ.
México 1905.

El Regalo

(Continuación)

Entraron primero las cuatro mujeres; saludaron á la novia y fueron

ocupando los asientos que en derredor había vacíos dejando sin ocupar el que al lado de la novia estaba reservado para Pascual.

Este, su hermano Juan Pedro, su primo Ramiro y sus tíos los hermanos Montes entraron después saludando á José, al padre de Carmen y á otros dos ó tres de los concurrentes y también tomaron asiento colocando sobre sus rodillas á los pequeños.

Se hizo un momento de silencio violento. Todos estaban deseando que se empezara la diversión, pero nadie se atrevía á romper. Lo solemne del acto, lo ceremonioso que en parecidas ocasiones es el pueblo, obligaban á todos.

Las caras de los convidados estaban serias, pero con esa seriedad forzada tan difícil de sostener por algún tiempo como todo lo que no se siente. Los pequeños, sujetos por sus padres ó hermanos, deseaban saltar al vuelo y allí correr y jugar, rompiendo todos los respetos y haciendo poco caso de las fórmulas y rutinas populares.

Al fin José, el más pequeño de los hermanos de Carmen, un chiquillo que apenas tendría cuatro años, turbó la gravedad del acto pidiendo un cigarro. Las risas de los jóvenes, contenidas antes, estallaron unánimes; la alegría recobró su imperio y la forzada seriedad de los invitados desapareció dejando libre paso al bullicio.

Aseguida los parientes del novio pasaron las tres bandejas con medias lunas, bizcochos y almendrados; los Montes hicieron circular el anisado y el vino blanco, eternos enemigos de la tristeza y la conversación que antes fué en voz baja y de silla á silla se hizo general y muchas veces á gritos.

Llegó la música, compuesta por el ciego Valentín, el tuerto Antequera y Robles el viejo; sonó el acordeón; la flauta emitió sus agudas notas y la guitarra rasgueada unas veces y otras punteada acompañó una alegre jota que bailaron como era de rigor, la novia, Eugenia y la cuñada del novio. Sus parejas eran el novio, su hermano Juan Pedro y su primo Ramiro.

En medio de aquel grupo de artesanos que desde la puerta veían el baile se destacaba un hombre de treinta á treinta y cinco años, cubierta la cabeza con el sombrero hongo y demostrando en todos sus movimientos pertenecer á otra clase social distinta de la que formaban los demás invitados.

No parecía llevar, objeto determinado, sus miradas vagaban indecisas de uno á otro bailarín sin que se fijaran en ninguno. Era nuestro antiguo conocido Donato, en sí mismo, acaso encerrado mentalmente con sus recuerdos, mirando sin ver y pensando sin cesar en la desgracia que su hombría de bien, su caballerosidad puntillosa le había acarreado.

En tanto el baile seguía. Los amigos y conocidos de Pascual, Ramiro y Juan, el cuñado de Carmen, llegaban á la puerta, preguntaban por alguno de ellos y con el clásico—Se pueden echar tres, solicitaban el permiso necesario para entrar en la sala del baile, bailar una jota y marcharse á la calle.

Entre los que llegaron al principio estaba Antonio, el novio de Eugenia, un buen muchacho, bajito, algo contrahecho pero á quien todos consideraban, haciendo caso omiso de su defecto en gracia á la bondad de su

carácter, á su amor al trabajo, y á su formalidad. Sacó á bailar á su novia dos ó tres veces y bailó con ella. El gozoso, apenas separaba su vista de ella y cuando las mudanzas de la jota le hacían cambiar de sitio y no lo podía tener enfrente, volvía la cabeza, se distraía y su distracción le hacía cometer mil torpezas que en más de una ocasión hicieron asomar á los labios de los espectadores una sonrisa de burla.

Eugenia por el contrario, bailaba con él como con todos, indiferente, mirando más veces á la puerta donde se agrupaban los no bailarines que á la cara de Antonio, atenta únicamente á su baile, procurando que las diferencias aprendidas en las lecciones de Arrastrapilas salieran iguales á cuando las aprendió.

Esta indiferencia, el poco ó ningún caso que de Antonio hacía durante los descansos justificaban lo que de público se decía por el barrio. La noviazgo de Eugenia había sido impuesta por su madre Marcela y ni antes, ni ahora, ni nunca había sido Antonio santo de la devoción de su novia.

A las doce y media de la noche habían quedado solos en la casa los invitados particularmente y las familias de los novios. El baile que hasta aquel momento fué suelto empezó á ser agarrado, á las jotas sustituyeron los pasos dobles y las mazurcas bailadas por Carmen y sus hermanas y por Eugenia. José el padre de Carmen, hecho á otras costumbres consentía que sus hijas bailasen con todo el mundo. Eugenia se limitó á bailar con su hermano y con su primo Juan Pedro. Con los demás se lo había prohibido su madre.

El baile duró hasta las dos de la mañana, á esa hora se retiraron los músicos y ya solos los convidados se inició la idea de los juegos.

ELIAS DAGOLA.

A QUIEN CORRESPONDA

En el número publicado por *El País*, de Madrid, el día 11 del corriente, se contiene un artículo necrológico de nuestro querido paisano D. José Valdelomar (Q. S. G. H.), y en el que acaso no se mencionan algunas de las mejores cualidades que adornaban al difunto, como eran: su decidido entusiasmo por la educación popular y como consecuencia su protección á las escuelas de «Los amigos del progreso», á las que de dedicó gran parte de sus últimos años, haciendo una activa propaganda en favor de ellas cerca de sus amigos políticos y particulares.

Y en cambio de esta omisión de un hecho que tanto honraba al señor Valdelomar, el incógnito autor del artículo de referencia se dedica á cultivar la nota melodramática y afirma que el Sr. Valdelomar falleció á consecuencia de las heridas y lesiones recibidas en un reciente y lamentable suceso.

Carecemos de conocimientos técnicos, y por tanto nos es imposible decir si es ó no cierta [tal afirmación. Mas como se practicó la autopsia del cadáver y á esta diligencia judicial asistieron ocho señores Médicos, fácil es que entretodos vieran la causa del

fallecimiento, *El Porvenir*, de Valdepeñas, publicó una referencia de la operación y, aunque la creemos bastante autorizada, ahora el artículo de *El País* nos hace dudar.

Ni afirmamos ni negamos. Para una cosa u otra tienen la palabra los técnicos que por su ciencia y por la intervención que tuvieron en la diligencia de autopsia pueden contestar.

¡Ah! Y el Juzgado que instruye las diligencias sumariales por aquel suceso, también creemos debería enterarse.

Tienen la palabra los señores Rodero, Sáenz, Huertas, Peñasco, Antequera, García Caminero, etc., etc.

D.

CANTARES

Déjame maña un ratico
que te cante en tu ventana
y al decir viva tu cuerpo
diré á la par ¡Viva España!

Las seguidillas tienen
gracia y salero,
si las baila una moza
con un manchego.

Anda morena
que bailando contigo
no siento pena.

JULIO SÁNCHEZ GODINO

Madrid, 12—12—1905.

Desde Infantes

Hemos podido apreciar que el Presbítero D. José Martín Jiménez, de Villanueva de los Infantes, cada día demuestra sus adelantos en la Cátedra Sagrada, de lo cual es buena prueba el sermón que en la fiesta de la Inmaculada ha pronunciado.

Le felicitamos sinceramente, á la vez que deseamos siga por el mismo camino, que de hacerlo le ha de proporcionar muchos triunfos.

El Corresponsal.

Desde el día 7 al 13 del corriente, ha habido el siguiente movimiento de población:

Nacimientos, 16.—Matrimonios, 1.—Defunciones, 8.

A TRAVÉS DEL MUNDO

Un higienista de Nueva York, ha reunido una docena de billetes de Banco de un dollars, para someterlos al análisis. Ha descubierto en ellos millares de organismos, viviendo en un cultivo de cuatro substancias animales en mayor ó menor estado de descomposición.

Además, he visto en los billetes usados los microbios de la tuberculosis, tifus, erisipela, pulmonía y difteria.

Que el papel moneda circulante en los Estados Unidos se halla en un estado deplorable, lo atestigua el hecho de que una casa de Banca newyorkina obtiene considerables ganancias vendiendo billetes nuevos que tiene acaparados al uno por 100 de prima, porque á gran parte de la población le repugna manejar los billetes infectos y sucios.

En Inglaterra es menor el peligro por la cantidad infinitamente menor de papel moneda circulante, y por el menor tiempo que se le dá de vida, especialmente en Londres.

¿Y en España?... Creemos que en cuanto á suciedad de los billetes, podemos darnos la mano con los Estados Unidos, y si nuevos se ven, es porque... ¡es tan fácil hacerlos!

Lo que desde luego podemos asegurar es que en España, como aquí no se rechaza un billete por sucio, aunque con la representación simbólica de tantas ó cuantas pesetas traiga la peste que tan alto puso hace años el nombre de Bombay.

Hasta ahora Inglaterra era respetada de ser la nación más suicida de Europa; pero según el informe de una Sociedad de Seguros sobre la vi-

da, resulta que en veinte años, de 120.000 asegurados tan sólo 15 atentaron contra su vida. En Inglaterra los irlandeses son los más propensos al suicidio, y en Italia los napolitanos.

Información Mercantil

VALDEPEÑAS

Candéal	14,00 pts. fanega
Gejar	13,50 » »
Trigo	13'50 » »
Cebada	8'50 » »
Harinas 1.ª F. F.	45'50 los 100 kls.
» 1.ª F.	44,00 » »
» F. B.	43,00 » »
Salvado extra	12,50 los 50 kls.
» 1.ª	10,50 » »
» 2.ª	8,00 38 »
» 3.ª	6,00 27 »
Vino tinto	3,37 arroba
Id. blanco	3,37 » »
Aguardiente	28,00 » »
Aceite	12,00 » »
Patatas	0,80 » »
Panizo	12,00 » »
Garbanzos superiores	14,00 » »
Tocino	14,50 » »
Carbón	1,00 » »

HERENCIA

Candéal	13'87 ptas. fanega
Gejar	13,50 » »
Cebada	8'50 » »
Paja	0,80 » arroba
Vino Tinto	2'25 » »
Id. blanco	2,00 » »
Queso	19,00 » »
Aceite	11,50 » »
Azafrán	37,50 » libra

Manuel Manzano

MADRIDEJOS

Candéal	13,75 pts. fanega
Gejar	13,25 » »
Cebada	7,75 » »
Paja	0'60 » arroba
Vino tinto	2'50 » »
» blanco	2'50 » »
Aceite	11,50 » »

Nicasio García

SANTA CRUZ DE MUDELA

Candéal	14'50 pts. fanega
Gejar	13,50 » »
Cebada	8,75 » »
Paja	1,25 » arroba
Vino tinto	2,50 » »
» blanco	2,00 » »
Queso	25,00 » »
Aguardiente	18,00 » »
Accite	12,00 » »

José Onsurve.

INFANTES

Candéal	14,00 pts. fanega
Gejar	13,50 » »
Trigo	13,50 » »
Cebada	9,25 » »
Garbanzos	50,00 » »
Paja	1,00 » arroba
Vino tinto	2,50 » »
Id. blanco	2,50 » »
Patatas	0,90 » »

Juan Manzanares.

TORRE DE JUAN ABAD

Candéal	13,75 pts. fanega
Gejar	13,25 » fanega
Trigo recio	13,75 » »
Cebada	8,50 » »
Paja	1,00 » arroba
Vino tinto	2,50 » »
» blanco	2,50 » »
Garbanzos	17,50 » »
Aceite	14,00 » »

MANZANARES

Candéal	14,00 pts. fanega
Gejar	13,00 » »
Trigo	13,00 » »
Cebada	8,50 » »
A bona	7,25 » »
Paja	1,10 » arroba
Vino tinto	2,75 » »
Id. blanco	2,50 » »
Queso	22,50 » »
Garbanzos pequeños	6,00 » »
Id. corrientes	9,00 » »
Id. superiores	13,00 » »
Patatas	0,90 » »
Queso	22,50 » »

Juan Rodríguez.

IMP. DE JOSÉ HURTADO DE MENDOZA.

(16) Biblioteca de JUVENTUD

NOVELAS EJEMPLARES

Cervantes Saavedra

LA GITANILLA

manos de la justicia, ¿habrá favor tan bueno que llegue á la oreja del juez y del escribano, como estos escudos, si llegan á sus bolsos? Tres veces, por tres delitos diferentes, me he visto casi puesta en el asno, para ser azotada; y de la una me libró un jarro de plata, y de la otra una sarta de perlas, y de la otra cuarenta reales de á ocho, que había trocado por cuartos, dando veinte reales más por el cambio: mira, niña, que andamos en oficio muy peligroso y lleno de tropiezos y de ocasiones forzosas, y no hay defen-

sas que más presto os amparen y socorran como las armas invencibles del gran Filipo: no hay que pasar adelante de su *plus ultra*; por un doblón de dos caras se nos muestra alegre la triste del procurador y de todos los ministros de la muerte, que son arpías de nosotras las pobres gitanas, y más precian pelarnos y desollarnos á nosotras, que á un saltador de caminos; jamás por más rotas y desastradas que nos vean nos tienen por pobres, que dicen que somos como los jubones de los gabachos de Belmonte, rotos y grasientos, y llenos de doblones. Por vida suya, abuela, que no diga más, que lleva término de alegrar tantas leyes en favor de quedarse con el dinero, que agote las de los emperadores: quédese con ellos y buen provecho le hagan, y plegue á Dios que los entierre en sepultura donde jamás tornen á ver la claridad del sol, ni haya necesidad que le vean: á estas nuestras compañeras será

forzoso darles algo, que ha mucho que nos esperan y ya deben estar enfadadas. Así verán ellas, replicó la vieja, moneda destas, como ven al turco agora; ese buen señor verá si le ha quedado alguna moneda de plata, ó cuartos, y los repartirá entre ellas, que con poco quedarán contentas. Sí traigo, dijo el galán, y sacó de la faldriquera tres reales de á ocho, que repartió entre las gitanillas, con que quedaron más alegres y más satisfechas que suele quedar un autor de comedias cuando, en competencia de otro, le suelen retular por las esquinas, *victor, victor*. En resolución concertaron, como se ha dicho, la venida de allí á ocho días, y que se había de llamar, cuando fuese gitano, Andrés Caballero, porque también había gitanos entre ellos desto apellidado. No tuvo atrevimiento Andrés, que así le llamaremos de aquí adelante, de abrazar á Preciosa, antes enviándolo con la vista el alma, sin ella, si así decirse

puede, las dejó y se entró en Madrid, y ellas, contentísimas hicieron lo mismo. Preciosa, algo aficionada, más con benevolencia que con amor, de la gallarda disposición de Andrés, ya deseaba informarse si era el que había dicho: entró en Madrid, y á pocas calles andadas se encontró con el paje poeta de las coplas y el escudo: y cuando él la vió, se llegó á ella diciendo: Vengas en buen hora, Preciosa; ¿leiste por ventura las coplas que te dí el otro día? A lo que Preciosa respondió: Primero que le responda palabra, me ha de decir una verdad, por vida de lo que más quiere. Conjuró es ese, respondió el paje, que aunque el decirle me costase la vida, no la negaré en ninguna manera. Pues la verdad que quiero que me diga, dijo Preciosa, es, si por ventura es poeta. A serlo, replicó el paje, forzosamente había de ser por ventura; pero has de saber, Preciosa, que ese nombre de poeta muy pocos lo mere-

SECCION DE ANUNCIOS

GARCIA HERMANOS
Platería Joyería Relojería
 4. Escuelas, 4 Valdepeñas

LA COSOLACION
Fábrica de Harinas
 SISTEMA DAVERIO



Toledo, Fernández, Madrid, Barba y Compañía
 VALDEPEÑAS

OBRADOR Y ALMACEN DE CALZADO
de Pablo Pintado é Hijos
 ANCHA, 48 Y VALBUENA, 3—VALDEPEÑAS

Completo surtido en toda clase de calzado Últimas novedades
 Brodequines de horma, modelo Yanki, Calzados Higiénicos.
 * * * ESPECIALIDAD EN MEDIDAS * *

JUAN MOYANO
 SUCESOR DE VICENTE ULLDEMOLINS
 PAZ, 11.—VALENCIA.—Teléfono 725

Empaquetaduras.—Cartóns.—Amianto.—Tela y tira goma.—Plancha goma para válvulas.—
 Engrasadores de todas clases.—Valvulinas y aceites minerales.—Bandas goma para aparatos
 sierra.—Sierra cinta.—Lmastrángulos, Mediascañas y Llanas.—Pasta grasa para aparatos
 correas.—Correas cuero, pelo camello y algodón.—Mangueras.—Manómetros.—Tiretas y Tu-
 bo de cristal.—Desincrustante.—Esmeril.—Sal, Cemento.—Planchas y Aspas para molino
 arroceros.

Viuda é Hijos de Torquemada
SOMBRERERIA Y GORRERIA
 Gran surtido en sombreros y gorras de
 todas clases y formas.
 Se hacen composturas.
 REAL, 10, VALDEPENAS.

Sombrerería de Ripoll y Comp.
Cuesta del Palacio
 Gran surtido en sombreros y gorras de
 todas clases y precios.
 Se hacen composturas.
 CUESTA DEL PALACIO, VALDEPENAS

SELLOS PARA COLECCION
 Cambio sellos de todos los paises del
 mundo. No envío primero.
GERMAN SALGADO
 Apartado, 712
 Manila (Islas Filipinas)

Joaquín Fernández y Hermanos
 13, CALERA, 13
Fábrica de Alcoholes, Anisados Lias
Y TARTARO
 VALDEPENAS

Rodriguez **ENCUADERNADOR**
Valdepeñas

GRAN SASTRERIA DE
JESUS PINILLA
 PAÑERIA Y NOVEDADES
 Bazar de ropas hechas para Caballeros y Niños.
 Camisería—Gorras inglesas—Bastones—Paraguas **Valdepeñas**

TALLER DE COCHES EN INFANTES
 Taller de Hijo de Santiago Bustos

Se hace toda clase de reparaciones. Se aceptan cambios y se facilita todo lo con-
 cerniente al ramo, con el mayor esmero y economía.

El Brasero Universal

Herraj: el mejor conocido, y de la fabrica más acreditada.
 No tiene tufo, ni molesta la cabeza.

Saco de 100 litros, 3'25 en el depósito, 3'50 a domicilio, avi-
 sando a Alejandro Hebrard, comisionista.—JAEN.

Portes y encargos a la estación férrea.

Madrid, Barba y Compañía

Almacén de Hierro Depósito de Petróleo
 Ferretería Quincalla Paquetería Coloniales
 ESCUELAS, 3
VALDEPEÑAS

L' UNION  **Compañía Francesa**
de Seguros
contra incendios

Fundada en 1828 y establecida en el Palacio de su propiedad: 9, Plaza Vendôme, 9, Paris

Autorizada por Real Orden en España y sometida a su legislación

Siniestros pagados desde el origen de la Compañía:	Garantías en 31 de Diciembre de 1904	Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1904:
Fr. 502.000.000	Capital social. Francos 10.000.000 Reservas. 13.756.765 Primas á recibir. 98.696.098	Fr. 22.546.410.786
	Total de garantías. 122.442.810	

Unica Subdirección para las provincias de Ciudad-Real y To-
 do, **ENRIQUE PENOT**, VERACRUZ, 18, VALDEPENAS.
 Apoderado de la subdirección **URBANO MEDIERO**.


Hotel Inglés de Manuel Manzano
 10, Gijón, 10.—VALDEPEÑAS Teléfono núm. 14

Magnífica casa con 28 habitaciones, cocina excelente, servicio esmerado, coche á todos los
 trenes.
 Parada de todos los coches de Infantes.

RELOJERIA, JOYERIA Y PLATERIA * * *
*** * * DE TOMAS GARCIA CATALAN**
 6, ESCUELAS, 6.—VALDEPENAS

Inmenso surtido en Relojos de las mejores marcas conocidas, en particular extraplanos
 Completo en Joyería y Platería. —Acreditado taller de composturas.
 Especialidad de la casa el conocido **RELOJ CATALAN PATENT**

Escuelas, 8 Teléfono, núm. 62

HOTEL DE LA PALOMA 
SEVERIANO SANCHEZ
 * * * VALDEPENAS